

Fe y Alegría: una iniciativa social de educación pública de calidad para los más pobres*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXIX, núm. 1, pp. 129-143

María del Carmen Baldonado V.
Centro de Estudios Educativos

Como seguramente saben, mi país es bueno para el beisbol. Por eso aquí me tienen de bateadora emergente, dispuesta a tomar el turno en el bate, aunque no resulte fácil llenar el espacio del gigante Brasil, que tanto contribuye a la innovación educativa en el Continente. Lamento su ausencia debida a motivos de salud de la conferencista, pero me alegra mucho la oportunidad de estar con ustedes y la agradezco.

En estas condiciones, seguramente podrán disculpar que les comparta una experiencia y un planteamiento que se diferencian, en muchos sentidos, de lo que ustedes esperaban escuchar y de los muy interesantes que se presentan en las demás conferencias magistrales. Tiene, eso sí, los indispensables elementos en común como para no hacer peligrar la cabeza de los organizadores por haberme invitado: es una respuesta con calidad educativa a los problemas de equidad; pero no es muy reciente, no es producto de los actuales procesos de reforma que se desarrollan en todos los países de América Latina, no es de iniciativa estatal y su administración y gestión no son oficiales.

En Venezuela, desde hace ya más de 40 años, “donde termina el asfalto, donde no llega el agua, la electricidad y los servicios, allí comienza FE y ALEGRÍA”.¹ De ella voy a hablarles, de una experiencia que me gusta presen-

* Conferencia presentada en el Foro Internacional “Calidad y Equidad Educativa”, realizado en Chihuahua, el 13 de septiembre de 1998.

¹ Éste era el lema de su campaña publicitaria en sus primeros años.

tar como obra de iniciativa social, que no reduccionistamente particular o privada, cuya misión es proporcionar educación pública de calidad a los más pobres.

Fe y Alegría (FYA) fue concebida originalmente como un instrumento para mejorar las condiciones de vida de los hombres y mujeres que vivían en niveles de marginación social. Pronto se cayó en la cuenta de que para el logro de ese objetivo era indispensable la educación. Un sacerdote, el P. José María Vélaz, S.J., un grupo de estudiantes universitarios y un albañil que cedió su casa recién construida en uno de los barrios periféricos más pobres de Caracas, donde aún no llegaban los servicios educativos del Estado, fundaron en 1955 la primera escuela para atender a 100 niños.

Hoy, Fe y Alegría es una organización no gubernamental que proporciona educación formal y no formal, de distintos niveles, en 13 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela). En cada país, las FYA nacionales operan en forma autónoma como organizaciones civiles sin fines de lucro, a partir de convenios con el Ministerio de Educación, y forman parte de una federación, Fe y Alegría Internacional, la cual está reconocida como organización consultora de UNESCO, UNICEF y del Consejo Social de las Naciones Unidas.

Es una institución de la Iglesia Católica, auspiciada y promovida por la Compañía de Jesús, con la colaboración de muy diversas órdenes y congregaciones religiosas, en la que el personal seglar constituye el 95% del equipo de trabajo y desempeña cargos de todo tipo, incluidos los directivos y técnicos de nivel más alto.

Su principio básico de acción, adelantándose en unos cuantos años a las recomendaciones de Jomtiem, ha sido y es desarrollar alianzas entre Fe y Alegría, el Estado, la comunidad local y otros sectores de la sociedad para proporcionar una educación de calidad a los niños más pobres. Aunque varía según el país, en el esquema de funcionamiento típico de la organización, el Ministerio de Educación paga el salario de los maestros, las comunidades participan en la construcción y mantenimiento de las edificaciones, FYA supervisa y capacita (y en algunos casos selecciona) a los maestros, administra la escuela y coordina las actividades de modo que ésta se convierta en un polo de educación y desarrollo de toda la zona (Reimers, 1993).

FYA no sólo se ocupa de la educación formal en sus diferentes niveles (priorizando la básica), sino que abarca la educación no formal e informal, mediante diferentes programas: educación radiofónica, capacitación técnica, producción, alfabetización, educación especial, atención a niños de la calle, educación indígena, programas de nutrición, de atención a la salud, hogares de meno-

res, consultorías educativas, organización de cooperativas, organización y desarrollo comunitarios, etc. Su campo de acción es, sobre todo, la escuela en las zonas suburbanas y rurales.

Entre alumnos del sistema regular y participantes en diversos programas no formales, atiende a 800 000 personas, en 1 670 centros educativos, con el trabajo de 22 960 educadores (Orbegozo, 1997).

Más de la mitad de los alumnos (56%) está en primaria, una tercera parte cursa educación secundaria y una minoría está en centros preescolares y guarderías infantiles. En 1991 menos de 3 de cada 1 000 niños matriculados en la escuela primaria asistían a una escuela de Fe y Alegría, en los países donde opera la organización. La expansión es mayor en Bolivia, donde 3 de cada 100 niños de primaria son atendidos en escuelas de Fe y Alegría, y en Venezuela, donde se atiende a un niño por cada 100 de los matriculados en el mismo nivel. "Aun cuando FYA proporciona educación a un número relativamente pequeño de todos los niños matriculados en la educación formal, proporciona un modelo exitoso para proveer educación de calidad a los pobres con el potencial de inspirar a otros en el sistema educativo en su conjunto (Reimers, 1993: 35).

I. PRINCIPALES RASGOS DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE FE Y ALEGRÍA¹

FYA se autodefine como "Movimiento de Educación Popular Integral".

Movimiento porque, más allá de una red de escuelas y de una racionalidad institucional, FYA es una puesta en marcha de un conjunto de ideales asumidos por personas y sembrados en distintas instancias sociales. Esos ideales convergen en la necesidad de transformar una sociedad marcada por la injusticia, en cuya raíz está la discriminación educativa. Debe su existencia y permanencia a la agrupación de personas en continuo dinamismo y crecimiento, en busca de nuevas respuestas a las necesidades humanas.

Educación popular, entendida como proceso histórico y social de acompañamiento a los sectores populares. Educación que, recuperando su función social y política, surge de las comunidades mismas, de sus valores y experiencias, de sus expresiones culturales y de sus luchas, para que conduzcan su propia historia y su propia organización y asuman plenamente su compromiso en la sociedad más amplia. En tanto proceso educativo, esta educación popular implica un crecimiento personal y comunitario, con un desarrollo de

¹ Las características fueron tomadas, en gran parte, de Orbegozo, 1997.

la conciencia de las propias potencialidades y valores, un cambio de contenidos y métodos para captar las necesidades más hondas de la gente y una modificación de las actitudes para acceder a la toma de decisiones sobre la propia vida. El desarrollo de capacidades para la participación plena, consciente, responsable y eficaz es objetivo que se hace método: en los diferentes niveles de la organización y en cada centro escolar la participación se orienta a impulsar un proyecto educativo que vaya haciendo realidad una nueva pedagogía, nuevas relaciones humanas, nuevas relaciones de poder, nuevas relaciones con el entorno, una nueva escuela para el barrio y con la gente.

Integral, porque se propone abarcar a la persona en todas sus dimensiones, posibilidades y capacidades, y se orienta a la consecución de una mejor calidad de vida, que se expresa en el desarrollo pleno de las capacidades humanas, en la dignidad, en el género de vida y trabajo, en la toma de decisiones, en la formación permanente, en la participación en el desarrollo y en los cambios productivos del país, y en el fortalecimiento de la democracia. Calidad de vida que alcanza las diversas facetas de la actividad humana, en las relaciones de la persona consigo misma, con los demás, con los bienes de la cultura y de la naturaleza y en relación con la trascendencia. Calidad de vida que pasa, necesariamente, por la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje y también de las necesidades económicas y sociales. Por eso FYA se preocupa de la satisfacción de las necesidades y, simultáneamente, del desarrollo de los mecanismos de satisfacción de las mismas.

Esta autodefinición hace referencia a un espíritu de misión que explica gran parte de las características de la organización y de la propuesta pedagógica que FYA ha venido y sigue desarrollando en un proceso continuo y dinámico.

A. Centros Educativos Comunitarios, más que escuelas

Fe y Alegría promueve la integración de la escuela con las fuerzas vivas locales para formar una comunidad educativa. Se han abierto las escuelas a la comunidad, no sólo para pedir la colaboración personal de los padres y representantes para beneficio de la escuela, sino invitándoles a ayudar a la escuela a alcanzar su misión y, al mismo tiempo, planteando nuevas formas de que la escuela apoye el desarrollo de la comunidad.

De este modo, se propone un cambio del concepto de escuela, que hace pensar fundamentalmente en niños y jóvenes que van a oír clases, por el de Centro Educativo Comunitario donde se promueven diversos programas educativos y de desarrollo social para los padres y demás miembros de la comunidad.

La transformación de la escuela en centro educativo comunitario implica un largo proceso que tiene que ver con la misma selección de los contenidos que se van a trabajar en las clases, con la función que cumplen los padres en la escuela, con las actividades especiales, con la organización de cooperativas de consumo... La escuela se va transformando en un centro comunitario de producción cultural, de organización de la comunidad y, también, en un espacio para enfrentar y resolver solidariamente los problemas que afectan a las comunidades.

B. Organización funcionalmente autónoma

Fe y Alegría mantiene una estructura organizativa basada en la autonomía funcional de países, regiones y centros. En tal sentido, se busca el desarrollo de una democracia real, con mecanismos participativos que permitan la justicia, la equidad y la solidaridad.

La autonomía funcional de la gestión administrativa es consecuencia del respeto a la diversidad, las características regionales y locales, así como a los problemas y necesidades particulares.

Para hacer posible tal autonomía se fomenta el ejercicio de la participación responsable en todos los niveles —aula, centro, región, país—. Fe y Alegría como educación popular es impensable sin participación.

Este proceso participativo va gestándose en el quehacer de un proyecto que genera a su vez instancias. La participación a nivel de Centro se da en la práctica cuando:

- la comunidad educativa acompaña a los maestros en sus proyectos o exige calidad en su labor de aula;
- los docentes se esfuerzan por mejorar su labor cotidiana de aula y asisten a cursos y talleres, pero sobre todo reflexionan sobre su propia práctica e intercambian sus experiencias con sus colegas;
- los docentes elaboran y autogestionan los proyectos educativos de los centros, tomando en cuenta la realidad del alumno de la comunidad, dentro de una coordinación y apoyo propios de Fe y Alegría.

En el nivel de las direcciones generales de cada país, se busca un proyecto participativo coherente con la autogestión de los centros y comunidades, en tensión creativa con la unidad institucional.

En el nivel de la institución global, el proyecto participativo deja a salvo la autonomía institucional de cada país y, de acuerdo con los Estatutos de la

Federación Internacional, se vinculan las diversas instancias organizativas y directivas del Movimiento con el proyecto.

En todos los niveles, la organización y el funcionamiento de la misma promueven una cultura de la responsabilidad, una cultura basada en la capacidad de pedir y rendir cuentas.

C. Educación pública de gestión privada

Ha sido una tradición arraigada la concepción y práctica del Estado Docente en los países de América Latina. Si en un momento histórico pudo ser el instrumento para brindar educación a las mayorías, hace mucho dejó de cumplir con su misión y se convirtió en obstáculo para una democratización real de las oportunidades de una educación de calidad. Fe y Alegría, desde el comienzo y aún en la actualidad, lucha contra el monopolio paralizante de un Estado que impide el desarrollo de las iniciativas sociales.

La gestión privada de la Red no se contrapone con el carácter de "educación pública" que profesa. Es educación pública porque persigue fines para el bien común de todos los ciudadanos, establecidos en las Constituciones de los respectivos países, y lucha para que se le brinde educación a aquellos que sistemáticamente son discriminados de los beneficios sociales básicos de nuestras sociedades. Es de gestión privada porque en su administración goza de independencia con respecto a la administración oficial.

Fe y Alegría ha establecido convenios con diversos gobiernos, directamente o por medio de las asociaciones de educación católica, para acceder a fondos que le permitan el funcionamiento de los centros existentes y la expansión de nuevos centros. Las modalidades de estos convenios han variado según los países. En unos, se ha convenido en la modalidad de conceder a Fe y Alegría "pagos directos". En otros, se han concedido los recursos económicos para una administración directa con el objeto de cubrir los gastos de funcionamiento.

El financiamiento proveniente de fuentes no gubernamentales ha sido decisivo para la construcción, desarrollo y, en los inicios, el funcionamiento de los centros.

De rebote, se ha podido mostrar que una educación mejor no es lo mismo que una educación más costosa. En promedio un niño de Fe y Alegría cuesta menos que un niño de escuela oficial en condiciones comparables.

La clave ha estado no en el carácter privado de la gestión, sino en la eficiencia y escrupulosa honestidad con que se manejan los fondos públicos y no públicos, que se ponen al servicio del objetivo educativo de la institución.

D. Sentido para la integración latinoamericana y universalista

Nuestros pueblos podrán entrar en el concierto mundial con respeto y dignidad sólo si se estrechan entre ellos los lazos de solidaridad y se consolidan comunidades de naciones, más allá de la conformación de “bloques” de intereses económicos o políticos.

El sentido universalista es uno de los rasgos que ha caracterizado a Fe y Alegría desde su nacimiento. Su vocación de servicio a las mayorías empobrecidas trasciende las fronteras geográficas, étnicas y culturales. La experiencia de trabajar en 13 países con una misma misión, en distintos contextos culturales, con autonomía de acción, muestra que se puede dar la unidad manteniendo y respetando profundamente la diversidad que caracteriza a cada uno de nuestros países y al interior de los mismos.

E. Modalidades educativas múltiples

En Fe y Alegría la propuesta pedagógica tiene que formularse como respuesta a la dramática realidad que viven nuestros pueblos. Fe y Alegría, por tanto, se caracteriza por la “... creatividad en la búsqueda de pedagogías y modalidades educativas, formales y no formales, que respondan a la problemática de comunidades y personas” (Fe y Alegría, 1992: 7).

Como concreción de esta creatividad, existen iniciativas múltiples, tales como:

- Red de escuelas básicas, agropecuarias y técnicas, en zonas suburbanas, rurales e indígenas.
- Centros comunitarios para la organización y desarrollo de las comunidades, especialmente en zonas urbanas.
- Centros recreacionales y formativos para favorecer el desarrollo personal, social y espiritual de niños, jóvenes y adultos, con fuertes vivencias comunitarias en el trabajo, en la recreación y en la celebración.
- Proyectos de capacitación juvenil y formación para el trabajo, especialmente dirigidos a jóvenes adolescentes que se encuentran fuera del sistema escolar. Los centros educativos no escolarizados resuelven un problema de grandes magnitudes tanto en las áreas suburbanas de las ciudades como en las zonas rurales, fronterizas e indígenas del país.
- Una red de emisoras que conforma el Instituto Radiofónico de Fe y Alegría. Esta red permite la transmisión de programas culturales, religiosos, recreativos y educativos a lugares donde no existen centros escolares y atien-

den a la población desertora del sistema formal o que nunca tuvo acceso a él. Se ofrecen programas de alfabetización, escuela básica para adultos, educación media diversificada profesional, capacitación en oficios, para una orientación y formación política y ciudadana, etc. Las posibilidades de desarrollo en este campo son inmensas, sobre todo si se considera que estos procesos son asumidos con corresponsabilidad de la comunidad organizada. Hasta el momento han desarrollado redes de educación radiofónica Venezuela, Ecuador y, recientemente, Paraguay.

- Programas de formación de maestros, de formación inicial, de profesionalización de maestros en ejercicio, con programas de licenciatura en educación y de formación permanente.
- Programas de formación de promotores comunitarios (Escuelas de Gerencia Comunitaria).
- Programas de publicaciones de maestros para maestros, de elaboración de materiales educativos para maestros y comunidades, y de textos escolares para alumnos.
- Presencia en la educación nacional. Fe y Alegría se viene haciendo presente, no de modo homogéneo en todos los países, cada vez de forma más definida en el quehacer educativo nacional, tanto en el nivel de Centro como de zona y nacional. Por ejemplo, con centros que son referencia y aliento para planteles oficiales nacionales; presencia ante los docentes nacionales a través de las publicaciones; intervenciones en foros educativos, talleres y encuentros de docentes; participación del personal de Fe y Alegría en asesorías, comisiones y consejos directivos, donde se definen las orientaciones o se toman decisiones de trascendencia para la educación del país.
- Presencia en foros internacionales de la UNESCO, UNICEF y agencias multilaterales.

F. Crecimiento con calidad

Es una opinión común en nuestros países atribuir la baja calidad de los sistemas educativos al crecimiento cuantitativo que los mismos han experimentado. Se piensa que no es posible lograr un crecimiento cuantitativo con calidad.

La experiencia de Fe y Alegría muestra que sí es posible un desarrollo cuantitativo junto con el cualitativo. Más aún, se afirma, de modo positivo, que el crecimiento extensivo ha abierto las fuentes del mejoramiento cualitativo. "A nosotros el crecimiento que ha sido trabajoso y heroico a veces, nos ha demostrado que es integral y en todas las dimensiones. Para que así sea

siempre y en el futuro, hace falta la reflexión, el estudio y las decisiones humanas y cristianas de Fe y Alegría” (Orbegozo, 1997: 10).

Las claves del crecimiento con calidad han sido la planificación y el mantenimiento de normas de calidad que se realizan mediante:

- La preocupación real y efectiva por tener un proyecto educativo del Centro y del país.
- El esfuerzo por calificar al personal docente tanto profesional como humanamente.
- El fomento de los equipos de trabajo: equipos directivos, en vez del director solitario; equipos pedagógicos en los centros y direcciones zonales y nacionales.
- El desarrollo de una cultura administrativa y de gestión participativa, basada en excelencia y méritos.
- La incorporación de la comunidad en los diversos quehaceres de la escuela.

Fe y Alegría ve posible la recuperación de la función social y política de la educación, de modo que se puedan formar hombres y mujeres libres, de espíritu democrático, con capacidades de participación, de búsqueda de la justicia y con valores trascendentes.

G. Educación de calidad

Fe y Alegría está buscando respuestas viables a la necesidad urgente de una educación de calidad que contribuya a preparar ciudadanos para una vida digna y justa, donde sean eliminadas las desigualdades y discriminaciones, y la creación de una sociedad participativa que se rija por principios éticos y morales.

En Fe y Alegría, por “educación de calidad” se entiende, no sólo aquella que usa adecuadamente los recursos económicos (económicamente eficiente) y cumple con los objetivos propios de la escuela (pedagógicamente eficaz), sino aquella que demuestra una alta capacidad de respuesta a las necesidades reales de la comunidad (socialmente efectiva) y la que es capaz de egresar alumnos solidarios, activos, creadores, responsables, gestores del bien común y de una convivencia pacífica y democrática (culturalmente relevantes).

Esta educación de calidad se promueve desarrollando las siguientes dimensiones:

- 1) Educación que enseñe a aprender, a estudiar.
- 2) Educación que tenga relevancia para la vida.

- 3) Educación en el trabajo productivo.
- 4) Educación que estimula la creatividad, la curiosidad, la capacidad de pensar por sí mismo.
- 5) Educación que estimula el gozo y la alegría.
- 6) Educación para ser persona y convivir en familia.
- 7) Educación para el ejercicio pleno de la ciudadanía y la participación política.

Ciertamente, son muchos los factores que influyen para que la educación sea de calidad. Se ha comprobado que en los sectores socialmente más desfavorecidos, la calidad de la escuela y el tiempo en que el alumno esté expuesto a experiencias significativas, influye decisivamente en el rendimiento escolar, por encima de las condiciones familiares y sociales (Cardemil *et al.*, citados por Orbeagozo, 1997: 11).

Fe y Alegría cree que la calidad de la escuela, tal como la entiende, es también determinante para la calidad educativa que está proponiendo.

La calidad de la escuela, en la forma en que la entiende Fe y Alegría es también determinante. La escuela, su organización y funcionamiento, las relaciones que se establecen en ella, son parte inseparable del currículo.

Desde su experiencia, FYA considera que los factores que determinan la calidad de la escuela son los siguientes:

- 1) La claridad del proyecto educativo del Centro.
- 2) La calidad del liderazgo del director y del equipo directivo.
- 3) La calidad del docente y su asimilación al proyecto del Centro.
- 4) El proceso de formación permanente de los docentes enmarcado en su práctica educativa cotidiana.
- 5) La integración de la escuela y la comunidad.
- 6) El estado nutricional y la autoimagen del alumno.
- 7) Los útiles escolares (textos, etc.).
- 8) Las actividades extraaulas y extraescolares.
- 9) La infraestructura y dotación del Centro Educativo.

Es, también, parte de su experiencia que la calidad de la escuela se construye día a día en las aulas, en la escuela, en familia y en la comunidad.

H. Educación-producción

La educación en nuestros países tiene que ser concebida fundamentalmente como un medio para dar capacitación laboral, política y humana que genere riqueza y garantice su equitativa distribución y, juntamente, que genere una ciudadanía responsable del bienestar de las comunidades.

Por tanto, Fe y Alegría considera que no es suficiente poner talleres en las escuelas. “Se trata de construir un diseño educativo centrado en el trabajo, que les ofrezca a los jóvenes oportunidades de capacitarse y realizarse integralmente, crear y producir, tanto los bienes materiales tangibles necesarios para la sobrevivencia social pacífica y democrática, cultura de la solidaridad... Llevamos años de búsqueda y es mucho más lo que nos falta que lo que podemos ofrecer” (Fe y Alegría. *Educación en y para el trabajo*, Colección Procesos Educativos, núm. 6, Caracas, 1992, citado en Orbegozo, 1997: 12).

Los valores básicos que Fe y Alegría propone en la educación en el trabajo son las aptitudes, hábitos, destrezas, organización y disciplina en orden a una producción con éxito. Se enseña a aprovechar bien el tiempo, a ser disciplinado, responsable, organizado, a trabajar cooperativamente, a resolver creativamente los problemas, a seguir instrucciones y procesos, a buscar calidad en los productos, a valorar al trabajador y reconocer que el trabajo está siempre al servicio de la persona.

Dentro de este contexto, la capacitación para el trabajo va acompañada de una formación humano-cristiana y de conciencia política que genere organización comunitaria, de tal modo que se les proporcione a los educandos herramientas para comprender y transformar la realidad.

Con este espíritu se han desarrollado las escuelas agropecuarias donde los alumnos aprenden a trabajar la huerta, a sembrar los campos, a atender al ganado; los centros de capacitación profesional donde se producen muebles para la dotación de las escuelas y se aprende a manejar el hierro y la madera, o a producir diversos tipos de artesanía con barro y con tejido. Los talleres de las escuelas básicas, en su medida, también tienen cierta orientación hacia la producción.

Este esfuerzo quedaría incompleto si no se encontraran salidas exitosas en el campo laboral. Debido al tipo de segmentación de la economía de nuestros países y a los altos niveles de desempleo, sobre todo en la población juvenil, se ha promovido con los exalumnos la creación de pequeñas empresas cooperativas, con préstamos iniciales y capacitación para su gestión. Éste es un campo de desarrollo reciente que requiere un cuidadoso seguimiento y evaluación.

I. Formación del maestro

La condición de una educación de calidad es la formación permanente de docentes. Pero ésta no puede estar reducida al solo mejoramiento de técnicas o a la adquisición de nuevos conocimientos. Se tiene que promover cambios reales en el pensamiento y la conducta de directivos y docentes. Se con-

cibe la formación como un proceso de liberación individual, grupal y social. La formación en Fe y Alegría es el proceso de construirse, planificarse, inventarse, llegar a ser persona. Esta formación se nutre del conocimiento de la realidad, conocimiento situado, asumido desde los intereses de la mayoría empobrecida y se busca que ese conocimiento se haga compromiso para la transformación de la propia práctica.

Todo esto implica que el docente sea responsable y actor principal de su propio proceso formativo. Esta formación es en equipo. Juntos se descubren los problemas y juntos se buscan las soluciones pedagógicas que inciden en el proceso formativo tanto del docente como del alumno. Fe y Alegría entiende la formación como la capacitación para resolver las dificultades que se descubren en la práctica cotidiana del aula, del patio, del centro educativo. El permanente crecimiento como persona y como equipo de educadores garantizará que el docente sea un auténtico educador.

Junto a todo esto, Fe y Alegría se preocupa por acompañar, capacitar y nutrir de herramientas didácticas y pedagógicas la labor de los docentes en el aula y fuera de ella. Así, se pone especial énfasis en áreas fundamentales del proyecto educativo de los centros, como pedagogía, educación-trabajo, formación en valores y en integración de la escuela a la comunidad.

II. REFLEXIONES FINALES

Fe y Alegría, interna y externamente, no ha escapado a los procesos, a menudo conflictivos, que nuestros pueblos han vivido a lo largo de los últimos 40 años.

Ha sido juzgada y valorada desde muy diversas perspectivas, naturalmente no siempre favorables. No debe pensarse que su recorrido histórico ha estado libre de obstáculos. No lo está aún. El juicio oficial se debate entre la muy alta estima que le merecen la eficiencia y eficacia de la organización y la sospecha de que el movimiento es potencialmente peligroso.

La valoración social se expresa en la cantidad de peticiones que realizan las comunidades para que Fe y Alegría les cree una escuela o para que la existente sea transferida a la administración de Fe y Alegría.

Sus aportaciones en el campo de la innovación educativa han sido muy destacadas aunque son menos conocidas sistemáticamente de lo que sería deseable. Pocos son los aspectos educativos sobre los que Fe y Alegría no pudiera arrojar alguna luz, compartir alguna experiencia, comunicar alguna lección aprendida.

En el momento presente de América Latina, me parece conveniente llamar la atención sobre tres aspectos particularmente relevantes en los que la experiencia de Fe y Alegría es especialmente fecunda e iluminadora:

- 1) el falso dilema entre equidad y calidad,
- 2) la polémica estérilmente planteada entre educación pública y educación privada, y
- 3) el papel de la educación en la consolidación de la vida democrática de nuestros países.

1) La calidad de la educación en nuestros países —si acaso se atina a decir qué es eso de la calidad de la educación que parece bastante lejano al de educación de calidad— se ha atribuido, entre otros factores, a la expansión acelerada de los sistemas en su afán de lograr una total cobertura que garantizara igualdad de oportunidades de acceso a la educación para todos. Se da por hecho que la tensión entre crecimiento cuantitativo y crecimiento cualitativo debía resolverse en favor de uno de ellos, con sacrificio del otro (hoy estamos en un conflicto parecido entre los indicadores macroeconómicos y el bolsillo de los ciudadanos ante la caja registradora del supermercado). Entonces, y ahora, ésa fue la racionalidad técnica que dictó los criterios de planificación de la educación, en aquel caso, y de la política económica y social en el de ahora.

La noción de equidad ha ido cambiando poco a poco: a la igualdad de oportunidades de acceso se ha ido sumando la igualdad de oportunidades de permanencia y, con más trabajo y no en todos los países, la igualdad de oportunidades de aprovechamiento, de obtener resultados de logro educativo equivalentes. Pero ni aun lo primero ha sido obtenido en un nivel plenamente satisfactorio en todos los países.

Las diferencias en la permanencia y el aprovechamiento encuentran rápidamente explicación en los pesados factores externos, socioculturales. Cuando se intenta abordar los factores internos, se habla entonces de “fatiga del sistema” que no parece ser otra cosa que la incapacidad del mismo para cambiar el *statu quo*.

La experiencia de Fe y Alegría aporta evidencia de que era y es posible resolver la tensión equidad/calidad en forma distinta. La raíz de esta alternativa parece ser diferente concepto de escuela orientado a recuperar el sentido de la educación como función institucionalizada socialmente pertinente. Muestra, también, que la pertinencia social no puede ser unilateralmente determinada por ninguna instancia, sino que se construye con la participación activa, consciente y responsable de todos los actores (que no destinatarios, beneficiarios ni usuarios) involucrados.

2) También muestra que la relación entre educación pública y educación privada es un asunto mucho más complejo y potencialmente productivo que la estéril y simplista oposición a la que unos y otros pretenden reducirla.

Pocos se atreven a negar el carácter público de la educación de Fe y Alegría, a no ser aquellos que identifican erróneamente lo público con lo estatal y, peor aún, lo estatal con lo gubernamental, sometido a la ideología de turno. En ninguno de los países el Estado ha perdido su papel orientador y supervisor de la educación, de la cual sigue y debe seguir siendo constitucionalmente responsable.

Se ha ganado, en cambio, aunque sea mínimamente, vislumbrar una nueva forma de concertación social en la que ciudadanos, organizaciones sociales y Estado se relacionan de manera distinta, más madura y más responsable.

Más pertinente sería preguntarnos por el verdadero fondo del problema: *cómo hacer pública la educación pública*, desde hace mucho tiempo "privatizada" por quienes han podido ejercer el control desde la noción de "Estado educador".

Fe y Alegría nos proporciona algunas pistas para ello.

3) Por último, la consolidación de la democracia en América Latina es un objetivo con el que todos los sectores, nacionales e internacionales, aunque por muy distintas razones, están de acuerdo.

Los países en los que opera Fe y Alegría no se caracterizan, precisamente, por ser modelos de formas de vida democrática. Los que, por suerte, han logrado rebasar el nivel de una democracia simulada, se encuentran atascados en los mecanismos de una democracia formal que si bien es capaz de generar justos gobiernos, en cuanto que legítimamente elegidos, resulta cada vez más insuficiente para generar gobiernos justos. Esta situación es suficientemente funcional dentro del actual orden económico neoliberal, por lo que no cabe esperar ningún cambio proveniente de ese tipo de intereses.

En América Latina muchos tenemos puesta la esperanza en una democracia efectiva que concebimos como participativa y deliberativa, que pasa por la construcción social del poder y de la autoridad, por una nueva forma de concebir el Estado y una nueva relación con lo público que, lejos de ser de nadie, como solemos creer, es público precisamente porque es de todos.

La educación es indudablemente una pieza clave en todo el proceso. Experiencias educativas como la expuesta ya han empezado a dar algunos pasos que habrá que seguir, cómo no, con fe y con alegría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CODINA, Gabriel (1993). "La experiencia de Fe y Alegría", Bolivia, La Paz, mimeo.

DOCUMENTO DEL XXVII CONGRESO INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA (1997). *Movimiento Pedagógico*, año V, núm. 13, Caracas.

FE Y ALEGRÍA (1992). *Identidad de Fe y Alegría*, Caracas, Fe y Alegría, Colección Procesos Educativos, núm. 1.

_____ (1996). *Identidad y proyecto. Un movimiento que crece*, Bogotá, Fe y Alegría/Fundación Antonio Restrepo Barco/Fundación Social.

MARQUÍNEZ, Ignacio (1987). *Cómo nació Fe y Alegría*, Caracas, Fe y Alegría.

ORBEGOZO, Jesús (1997). "Fe y Alegría. Movimiento de Educación Popular Integral", Caracas, Fe y Alegría, mimeo.

REIMERS, Fernando (1993). "Fe y Alegría: una innovación educativa para proporcionar educación básica con calidad y equidad", en *Revista de Pedagogía*, vol. XIV, núm. 35, Caracas, pp. 31-49.

Para mayores informes dirigirse a:

Jesús Orbegozo, Fe y Alegría, Oficina Internacional, Edificio Centro Valores, Piso 3, Esquina Luneta-Altigracia, Apartado núm. 877, Caracas 1010-A, Venezuela, Teléfonos: (582) 564-86-42, 564-98-10, 564-74-23, 563-20-48, Fax 564-50-96, e-mail: Jorbegozo@etheron.net.

